

ya os queda menos razon para ultrajarme. Este jóven, dixo Preciosa, me buscó como pequeño, y yo tengo obligacion de favorecerle como grande; sirva de guardar mis rebaños, que para eso basta que sea un Pastor, y va poco en que no naciese un Príncipe. Vos Señora, dixo Sereno, teneis la familia nombrada por su Magestad para asistiros, y no es bien introduzcáis novedades, con que indiciaros. El Rey, dixo ella, me dexó el alvedrio libre, y es poca libertad, la de tomar un criado mas; y vos quedásteis para aconsejar en otros casos. Yo, dixo Sereno, no paso de persuadiros á violentaros; en toda novedad tengo obligacion de advertiros, porque todo accidente trae peligro. Aquí no veo alguno, respondió ella, si no fuere el de arriesgar alguna Oveja; y aun vos no sabeis, replicó el Viejo, lo que es una Oveja perdida: Pastor hubo que soló por buscarla, naciendo Rey, se hizo Pastor (1). No soy yo tan perdida por las Ovejas, dixo Preciosa. Temor respondió él, que en estas Ovejas, quedeis vos la perdida. Yo no arguyo, volvió ella, solo digo, que quede el zagal á guardarlas. Yo no obligo, respondió él, solamente digo, que quedeis vos á temerlas. Volvióse Sereno á su posada, y entró Preciosa en su Alcazar, quedando Narciso admirado, y Precorpo que estaba enamorado, olvidándose de las condiciones con que allí asistía, en la libertad con que había aconsejado, todo discursos en lo que había visto, y nada apension, en lo que era aquella belleza desvanecida, le robaba el sentido, desvanecido en el ser de tal belleza.

EM-  
(1) Buen Pastor.

EMBAJADA DE DELCIDIA.

CAPITULO V.

Junto á la Primavera de varias flores, inmediatas á la aspereza de altos espinos se sentaron tres Damas y una Serrana: ésta, muy cortesana en los primores; aquellas, muy aldeanas en el donayre; con la hermosura picaban á las flores, con la asistencia florecían á los espinos; que aquí se perdió por envidia quanto allá se ganó por comunicacion. Los rios ya no corrían que paraban; las aves cortaban las alas para abatir los vuelos; los Faunos perdían la memoria de las Ninfas; las Ninfas olvidaban el temor de los Faunos, y todo quedaba suspenso á donde Preciosa, Amante, Luz, y Cándida eran objetos. Por este Valle, decía Amante á la Serrana, se puede decir: que no es el diablo tan feo como le pintan (1); vos le retratásteis un infierno, y él tiene sus visos de Parayso, y quasi que adormecen la memoria las lisonjas de la vista; mirad la gracia con que aquella rosa se desvanece, viendo le bebe el Sol, como á hurto, lo que la Aurora le lloró como sacrificio; atended á los primores de aquella fuente, pues dando espejos á la belleza para apreciar, le dexa tambien lecciones para huir; ved la firmeza de aquella Mariposa, que faltándole una luz en que quemarse, se llega á un Girasol para que se la alcance; reparad el

(1) La voluntad se enamora del mundo.

brio , con que aquella abeja se arroja á picar un clavel , al copido de las flores , y faltándole una Venus para la queja , suplió una rosa para la lástima ; atended á la fineza de aquel arroyo , que solo por besar el pie á unas flores , se despeña de la eminencia de un risco , y quiere llegar pedazos , por oír la melodía de la Sirena de los bosques ; el Ruisenor canoro , que estudia al Sol lo que ha de cantar al Alba : mirad la gala con que aquellos árboles suben , y desdeñándose de hacer sombra á la tierra , la van á hacer á los Astros ; ved el Sol por zelosías de ramos observando la poca fe de las flores , ya como se inclinan á las lisonjas de los zéfiros , ya como detienen los vuelos de las aves ; pues si todo es un incentivo para el agrado , cómo se ha de malquistar la voluntad antes de la experiencia ?

Muy inconsiderada estais para discreta , dixo Cándida , os pagais de unas cosillas pintadas por la locura de un Poeta , y arriesgadas de la consideracion de un Filósofo ! Decid á ese Sol que se duela ; á ese clavel que se queje ; á ese árbol que se llegue ; á ese arroyo que pare ; á ese Ruisenor que enamore ; á esa fuente que enseñe ; á esa rosa que no muera ; á esa mariposa que resucite ; y si así lo hicieren , yo gustaré de ver como maravilla , lo que á vos os divierte como fábula . Mas si la Mariposa no tiene fe para volver ; si la Rosa no tiene belleza para vivir ; si el arroyo no tiene remedio para despeñarse ; si el Sol no tiene fuego para consumirse ; si la fuente huye sin dudar ; si el árbol sube sin presumirlo ; si el Ruisenor no tiene alma para querer ; si el Clavel no tiene vida para sentir , ¿ cómo haceis historias de la fe de la Mariposa , de los zelos del Sol , de la fineza del arroyo , de los amo-

res de la Ave , de las gracias de la Rosa , de la herida del clavel , del atrevimiento del árbol , de las lecciones de la fuente ? Ahora os digo , que aún de alguna Cidra de amor , nos habeis de hacer historia ; que quien es tan ignorante en los reparos , será tan inocente en los cuentos : cuitada es Amante , dixo Luz , que despues de tanto cúmulo de conceptos , cobró para con vos opinion de necia : pues hay mayor ignorancia , dixo Cándida , que la de afectar uno su Rethórica , hasta con las ojas de los árboles , y no darse la pobrecilla Ave por segura ; ni en su nido , de los testimonios de un concepto ? Dexemos el Valle para los desengaños , y no le tomemos para las lisonjas . Mucho erró , dixo Amante , quien no os dió licencia para Predicadora . Qué importa , replicó ella , si yo predico sin licencia ? El Rey me envió solo á decir verdades .

Es el primer Rey , dixo Luz , que gusta de ellas . Pues un hombre , dixo Preciosa , que ha nacido para mi amante , podía dexar de ser en todo singular ? Cómo no había de hablar verdad , quien llegó á decir que me quería ? Pues mirad vos por vuestra fe , replicó Cándida , porque no se pueda decir que con mentiras se paga . De mejor satisfacion , dixo Luz , quedaron las verdades del Rey ; y aquí estoy yo para hacer á Preciosa memoria de ellas . Quien nace noble , dixo Preciosa , vive agradecida , mas tambien me confieso que josa : amar yo al Rey sin verle parece fe : amarme el Rey , sin dexarse ver , parece desamor ? Cómo puede conquistar mi voluntad , quien no quiere lisonjear mi vista ? Su Magestad , respondió Cándida , quiere comprar vuestra voluntad , solo á costa de su fineza : dexarse ver , fuera hacer merecimiento de lo que es ; y él quiere hacer merecimiento de lo que ama . No podeis

negar, volvió ella, que en lo que acredita su extremo, duplica mi mortificación, y que entónces quedaba mas amante, quando me dexase mas gustosa. Los misterios de su amor, dixo Cándida, no se miden por las vulgaridades de otro querer; él no os puede olvidar, porque siempre os ve, y vos morireis de deseos de verle. Visto eso muriera yo mil veces, respondió Amante, y supiera como él es, una; mas Preciosa, ó tiene mucha paciencia, ó mucha fe; pues no pone una escala al Cielo, y dentro del mismo Cielo lo va á averiguar.

Segun sois voluntaria, dixo Cándida, bien se esperará de vos tal determinacion; mas si él tiene sus caprichos, y no satisface curiosidades, os arrojará de la escala á abaxo, y os dexará menos ligera, y tan ignorante. Dos son las veces, dixo Amante, que me habeis llamado necia. Y no son solo dos, respondió ella, las que lo habeis merecido: no fuera mas fácil, el atajaros un Poderoso los pasos, que destruirle vos las cautelas? Si él quiere tener la venda y puede, cómo podreis vos, no queriendo él? Ese embozo me mata, dixo Amante, hizo gala en los banquetes de aquella capa blanca, y no tenemos ningun remedio para que dexé la capa. Ya pregunté, dixo Luz, si había tenido otro vestido; me respondieron que uno encarnado, y no me dieron mas noticia. En ese, dixo Cándida, le dieron tantos golpes, que apenas se conocía de que era; pues cierto que le estaba por extremo, que mi Rey de todo sabe hacer gala, asi como de todo sabe hacer fineza: muchas le debe Preciosa, trate de pagarlas. No hay en la dureza de las peñas mas firmeza: no hay en la esfera del fuego mas incendio; no hay en la claridad del Sol mas verdad; no hay en la resistencia de los bronces mas constancia; no hay en las in-

invenciones del amor mayor extremo; murió por vos una vez, y si importára á su afecto muriera muchas, que su fineza, no tiene solo la duracion de una vida.

Valgame Dios, dixo Preciosa, que tanto debo al Rey, cómo se desempeñará mi voluntad de tanta obligacion? Confiésome corrida de verme ingrata. Aborrece el Rey tanto, dixo Cándida, la vanidad de las flores de este Valle, la soberbia con que se desvanecen, la fragilidad con que se marchitan, la traycion con que disimulan el veneno á los Aspides, la lisonja con que roban el agrado á los ojos; que le pagareis inclinados mas á la aspereza de aquellos espinos, que á la hermosura de estas flores. Pues si asi es, respondió Preciosa levantándose, yo me arrojé apresurada á los espinos; que mas temeré mi ingratitud que su crueldad.

Llevada del impulso de su agradecimiento, se arrojó Preciosa á los espinos cercanos, á tiempo que la detuvo veloz, quien la desvelaba sagáz. Llegó Narciso, y con atrevida resolucion cogió de los brazos á la Dama, con que la hizo atajar el noble empeño de su voluntad (1). Quién suspende, dixo ella soberana, quién suspende los vuelos á mi fineza? Quién se puede lastimar en vuestras heridas, respondió el atrevido jóven. Nunca quisiera de vuestra compasion, dixo ella, lo que solo recelára de vuestro atrevimiento; y á no ser los espinos eleccion mia para la fineza, fueran despeño vuestro para el castigo. No sé, dixo él, en qué lo merezca, quando es obligacion de los criados librar de los peligros á los Señores. Y qué criado sois vos? dixo Cándida con mucho desdén, qué criado sois vos, para

El amor propio ataja los brios del alma.

acechar los designios de vuestra Señora? Id, id, al monte á guardar las bacas, ó á perderlas, que traza me teneis vos de poner el ganado en la boca del lobo. Estimo, Señora, respondió Narciso con sosiego, que me tengais por perdido, quando solo en ser perdido estoy ganado. Mal haceis, dixo ella, en responderme equívocos, quando soy tan clara, que solo con una verdad me atrevo á arrojaros de un monte á abaxo. A lo menos, respondió él, ya vuestro desabrimiento me tiene echado de vuestro Parayso. Del Parayso de esta Campiña, respondió Cándida, quisiera yo echaros á donde vos valeis por un Adán, y á donde otra llorará como una Eva. En esta razon volvió Cándida las espaldas, sin hacer cortesía á Preciosa. No sé, dixo Narciso, quien me malquistó con esta Serrana: si es que la desgracia no dió motivo, no descubro otro. Parece, dixo Preciosa, que sentis mucho su desvío? Mas sintiera, respondió él, otro despeño. Si yo me arroja- ba voluntaria, volvió ella, demás estuvisteis vos lastimado, hicisteis inútil mi fineza, y no introduxisteis vuestra compasion. Compasion de mí? dixo él, si hay quien os debe tal fineza. Y á vos, dixo ella, qué os va en lo que va en mí? Nada, Señora, respondió él, nada mas que la vida y la muerte. La vida por ser mia, no es cosa grande; la muerte por ser por vos es cosa poca. No os entiendo, dixo ella, ni sé, qué peligro corra aqui vuestra vida, que en la Campiña no hay fiera que os despedace. Hay un espino, volvió él, que me atraviése, y me atemoriza. Si el espino, dixo Preciosa, es vuestro coco, asistid en un monte de cera, á donde los árboles sean de seda, y los peñascos de algodón; y añadid, dixo Amante, que sean los rios de miel, y los carambanos de azucar. No se os olvide, acu- dió

dió Luz, ser los vientos de respiraciones, las lluvias de salivas, los Soles de solfa. Muy delicado, respon- dió Narciso, me hacen vuestras zumbas: bien me pue- de á mí picar un espino, sin que me atemorice un leon. Baste de este espino, dixo Preciosa, porque el Rey tie- ne ::: Atajó la voz de la Aura suave, que respiró, di- ciendo:

*Zelos en los Cielos (1),  
que hasta á los Cielos se suben los zelos.*

Asustóse Preciosa, porque entendió era aviso lo que parecía ilusion, y aquella respiracion de Aura, se ha- cía una demanda del Rey. Volvió las espaldas á Nar- ciso corrida, y le dexó el pensamiento inclinada. Si- guiéronla Amante y Luz; Amante muy enamorada del Pastor (2); de ella y de Preciosa ya se le podía hacer un corazon entero: con que el desvelo del Rey iba de mal partido. Ya en lo interior del Alcazar, dan- do la diversion treguas á la ocupacion, si es que de este exercicio, no hacía su divertimiento: mandaron llegar el bastidor las tres Damas: No yerre Preciosa los puntos abatiendo los sentidos, por no perder tanta fineza de oro en mejor dibujo. Caía la Quadra há- cia un Rio, cuya corriente les fue instrumento para que cantasen esta letra:

*Arroyo tenté,  
que me lleva mi llanto tu corriente,*

Tente.

Ten-

(1) El amor propio da zelos á Dios. (2) La volun- tad se enamora del amor propio.

Tente arroyo, que me llevas  
tanto llanto de repente,  
y yo no quiero anegarte,  
porque quiero arroyuelo que me anegues.

Tente.

Tente, que corres de mas,  
y es desperdicio imprudente,  
porque donde están mis ojos,  
sobran arroyos, ríos y fuentes.

Tente.

Tente á beberme dormido,  
sin que mi llanto despeñes,  
porque si duermes, arroyo,  
podrá ser que me recuerdes.

Tente.

Tente á mirar como lloro,  
porque el estudio aproveches,  
que de tí no aprendo el llanto,  
y tú hoy el agua, arroyo, de mí aprendes.

Tente.

Tente, que vas á arrojarte,  
y es lo mismo que á perderte,  
para al cristal de mi llanto,  
y al espejo, arroyuelo, te suspende.

Tente.

Tente arroyo, pero no,  
no es posible detenerte,  
mas ya que el llanto me llevas,  
á la causa del llanto no me dexes.

Vete, vete.

Huye, corre, desaparece,  
si me llevan mis males tu corriente.

Vete.

No

No paró el arroyo á las lisonjas de la voz, porque era sordo; así no quedó estable á los últimos acentos de las razones serias. Entró un criado á dar aviso de cómo una muger extrangera pedía licencia para presentarse á Preciosa, á quien trahía una apreciable embaxada.

Alborozóse la Dama con la noticia, y sin mas averiguacion mandó que entrase; será luego, dixo á Preciosa, porque queda de aqui un tiro de piedra. No hizo Preciosa mas prevencion, que la de dexar el bastidor y sentarse en una silla, adonde esperó la dudosa Embaxatriz. Corrió el Relox del tiempo mas de una hora del dia, y la muger no entraba. Impacientes las Damas por la curiosidad de oirla, enviaron á saber la causa porqué se detenía. Respondió un Criado, la causa es risa, porque me parece locura. Así como la Dama extrangera entró en la campiña, preguntó las horas, y sabiendo las que eran, dixo: que tiempo le quedaba, y que entretanto quería descansar un poco, y divertirse contando las ojas de los árboles (1), porque había mucho les deseaba saber el número. Sentóse al pie de uno adonde la dexé, decía el criado, contando las ojas en el campo, así como un Filósofo las Estrellas en el Cielo. Segun eso, dixo Preciosa admirada, no tenemos que esperarla hasta el Invierno que están desnudos los árboles, y no tiene en que divertirse. Ha de esperar junto á ellos la Primavera, dixo Amante, para que no se le escape el número de las flores. En este tiempo entró un Pastor, á quien preguntándole por la muger, dixo, como enfadada de la primera ocupacion, se había levantado para di-

(1) Empleos de la ociosidad.

rigirse al Alcazar; pero que habiendo encontrado un juego de Niños, se había introducido en él, y que haciendo poco caso de la importancia á que venía, se había quedado á ayudar á la simple diversion que había hallado. Ahora está mucho peor, dixo Amante, porque la tenemos en el Limbo, de donde solo salieron las almas de los Santos Padres. La muger, dixo Luz, es como el juego de Esgrima; y si no viene á buscar la muerte, quien la mandó es peor que ella. Sepamos en qué se entretiene de nuevo, que allí llega á quien lo podemos preguntar. Vino otro criado á decir, como se entretenia en coger Mariposas en el campo, y las metía en una jaula, diciendo: que siempre había gustado mucho de aquellas avecitas, y que importaba poco fuese Embaxatriz á las Estrellas y no al Sol; porque en su gusto tenía mas brillantéz que en su oficio. Aún, dixo Amante, se ha de pasmar en alguna Langosta, que es solo lo que nos falta para detenerla. La muger, dixo Preciosa, de libre se hace pesada: la cena le mandaré hacer, que las horas de comer se van pasando: Guisémole, dixo Luz, un plato de aquellas aves, de quien anda prendiendo los vuelos, y festejémosla con una danza de niñas; y le tenemos hecho el hospedage. Aquí entró una Pastora á noticiar á las Damas la nueva ocupacion de la Extranjera, á quien había dexado sentada junto á una fuente, en cuya arena quedaba escribiendo; y siendo preguntada, respondió lo hacía, porque los pasajeros tuviesen con que entretenerse. ? Y mandó, dixo Luz, prender al viento porque no le llevase las letras? No le inventemos eso, dixo Preciosa, que así como las Mariposas en jaula, trataría de meter el Ayre en alguna ca-

xilla, y no queremos nos falte la respiracion hasta verla. Así trataban las Damas de las extrañas diversiones de la que esperaban; quando pasado gran tiempo, entró asistida de mucha gente suya y tambien de la familia de Preciosa, que dió dos pasos de su silla para recibirla. Vestía la nueva Dama de una seda matizada de todos colores; los paños de la ropa descosidos, encima una manteleta de tela encarnada, los cabellos sueltos, fiados á la voluntad del ayre, muchas curiosidades de esmalte, sujetas á la prision del pecho; era de gruesa disposicion, de grande cuerpo, despejado talle, rosado color, alegres ojos, boca risueña, semblante descuidado, ojos de mucha libertad. Poco se os dió, dixo Preciosa, del precepto de quien os envió, pues hicisteis en el camino detencion de qualquier antojo. Fiada, respondió ella, en que aquí había de hallar el Sol, me detuve á desperdiciar el día. Si con tanta lentitud, dixo Amante, os llegais á las luces, sois mejor para cazar Mariposas, que para serlo. Soy mejor para lo que soy, respondió ella, que viniendo como sacrificio, no me había de apresurar como arrojó; y piden mas consideracion los rendimientos. Vos, dixo Preciosa, no os detuvisteis como considerada, sino como divertida; y yo así esperé, no como con curiosidad, sino como con afecto. Si hubiera previsto vuestro favor, volvió la Dama, tardára mas, porque esperada podía ser apetecida, y vista no puedo ser deseada. Bien os desmiento, dixo Luz, nuestra voluntad; porque aun en la posesion de veros, nos queda mas deseo de apasionaros. Teneisme segura, respondió ella, que quien ve á la Señora Preciosa, no queda libre. No me hagais justicia, dixo Preciosa, que os castigaré por li-

sonjera; y decídmelo el intento de vuestra venida, que quiero estimar el motivo de conoceros. Yo soy solo la que debo, respondió ella, á los motivos de buscaros. Mas qué es esto, mis Señoras, bastidor en la casa á donde asistís! Quién se ocupa en los puntos de una costura, y dexa los de una vihuela? A todas nos hallaríais bordando, dixo Preciosa, á no anteponer á todo el alborozo de esperaros. No puedo dexar de admirarme, volvió ella, de que se haga empleo de Princesas, lo que es solo ocupacion de criadas; en las casas de los grandes son las tareas las músicas, ejercicios los saraos, lecciones los instrumentos, ocupacion los juegos, y finalmente usos los desenfados. (1) Préndase al hilo de una aguja, la humildad de una esclava; aprisionese á las cuerdas de una cítara el garvo de una Señora: aquella remede á las flores en su bastidor; esta acomode las florecillas en su tocado. Una Dama ha de saber cómo se pasea, y no cómo se trabaja: cómo se enreda y no como se devana, cómo se danza, y no como se cuece: ha de aprender á labrar en un corazón, y no en una tohalla; ejercicios caseros en Alcazares suntuosos, si aun no son para las familias, cómo serán para las cabezas? Jesus, Señoras, confiesome corrida de hallaros ocupadas, y estoy temiendo, si hallaré en uno de los rincones de esta casa el huso de una rueca. Aquí entró Cándida, diciendo: y qué es del uso con que pesais lo que decis, muger perdida? Pues no sabiendo para vos, os atreveis á enseñar á otro: haceis ley del ocio para la grandeza, como si el ocio no fuera vicio necio, culpa sin disculpa, villanía á la

(1) Tareas de la ociosidad.

la Magestad, y la sujetais á los usos del abatimiento, ó de la diversion que vale lo mismo: qué mas dexais para quien no tiene por obligacion el cuidado? desdeñais de la labor de una costura, y persuadís los puntos de una vihuela, quando ésta llama para cantarse una locura, y aquella aprehende un pensamiento para no perderse; aqui manda al sentido la ocupacion, y allá impide la ocupacion al sentido: dais por tarea las músicas, solo en el Cielo han de ser siempre las melodías, y en la tierra las que levanten pensamientos al Cielo: Quien no canta como Serafin, no cante como Sirena: Mas vos quereis hacer de Alcazares seguros golfos para perdidos; casa en donde se amanece tocando, y anochece cantando, será bien escuchada, pero mal oida. Ya sé yo, que vivís vos en estas casas, dexais á una Dama el uso de danzar, y qué le dexais en este uso? Mucha ligereza para los pies, poco peso para la cabeza: ensayos de poca firmeza, y ejercicios de mucha vanidad, introducidos en las vueltas, y aconsejados en los enredos. Persuadís la ignorancia de los juegos, habláis como pretendéis, que la ociosidad es juego de niños, y vos venís á hacer de esta casa ese juego, y resueltamente Señora ociosidad para mugeres como vos, se hicieron los juegos, las músicas, las danzas, y aún las folías; pero para mugeres como Preciosa, solo se hizo la ocupacion en los bastidores, el estudio en los libros, la modestia en los pasos, el ejercicio en las piedades, y los empleos en las virtudes; para vos queda seguir el vuelo de una Mariposa por antojo, á despreciar el anhelo de la luz para exemplo el contar las ojas de un árbol por ocio, y desatender la voluntad porque se mueve por maravilla; el escribir en una arena por diversion, os lleva el ayre; el

introducirós en un juego por pasatiempo, y sin considerar que pasa el tiempo con el juego, en esta casa entrásteis.

Aquí la interrumpió Preciosa indignada; basta Cándida, dixo, que esta Dama viene á ser mi hiespeda, y no vuestra discipula, y no permito, que el primer plato le sea tan agrio: retiraos á vuestra posada á no oír lo que os disgusta, que yo quedo á escuchar lo que no me enfada. Obedezcoos, dixo ella, á mi pesar; pero vos no quedais á vuestro interés: dexoos dicho, que no os conviene oír á esta muger; podeis hacerlo con alvedrio, mas no digais lo hicisteis con engaño. Retiróse Cándida, y dixo con desenfado, Ocia, que asi se llamaba la Estrangera: esta Serrana es mejor para maestra de labor, que de política, vos la sufrís de inocente, y yo la he disimulado por respeto, que á no ser asi, jugáramos las armas, ella con la aguja, yo con el abanico, y podría ser la dexase metida en su dedal. La Serrana, dixo Preciosa, desengañada, se hace á veces impertinente, olvidad sus desazones, y dad principio á vuestra embaxada. Tomó silla Preciosa, y dióse almohada á Ocia, que dixo asi.

La grande Princesa y encantadora Delcidia, mi Señora, da los parabienes á vuestra hermosura de la llegada á este Valle, y os ofrece en el Parayso de sus jardines lo mejor de él, os convida con su amistad, y os sacrifica su valor; para que asi conociendo lo que ama, admireis lo que puede: os llama á la dulzura de sus néctares, adonde hallareis plato para el gusto, sin acibar para el susto; y quiere que dispongais como posesion vuestra, en lo que hasta aquí nombró morada suya; á mas pasa su rendimiento; pero aqui se limita mi explicacion.

A

A vuestra Señora, dixo Preciosa, satisfaré como agradecida, y vos quedad en el lugar que os grangea el ser su criada, hasta que resuelva vuestra partida con mi respuesta. Pasó Preciosa á su quarto muy pagada de la Embaxatriz; que no le hicieron mala consonancia á los oídos las músicas é instrumentos, que inculcaba, y asimismo las demás diversiones; todas le despertaron el gusto, y ya hacía fastidio de lo que hasta allí ocupacion.

Amante y Luz se abrazaron de la hiespeda (1), no menos contentas de los ejercicios que les había apuntado, y ya aborrecían al bastidor como injuria, deseaban la vihuela como desagravio, huían de Cándida como desengaño, y miraban á Narciso como Idolo.

## TRANSMUTACION DEL ALCAZAR.

### CAPITULO VI.

YA en el Alcazar que el gran Rey había hecho depósito de su cuidado, solo se oía el torpe ruido de diversiones. Inútil vivía el Sol al encanto de las músicas; moría el dia á las mudanzas de los saraos; nacía la noche á las porfias de los juegos; y solo el sueño daba treguas á la ociosidad; las verdades se arrojaban; en los libros se estudiaban las mentiras; los bastidores se desterraban como injurias en las comedias; las galas se cortaban como tarea; los conceptos se componían como obligacion; las moralidades se olvidaban como des-

(1) La voluntad abraza la ociosidad.